



TOMO III.—NÚM. 37.
 ANUNCIOS: á precios convencionales.
 Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.
 Administración, Lepanto 18.
 ORENSE.—SÁBADO 13 DE MAYO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 140.
 SUSCRICION: tres pesetas trimestre
 en toda España.

SUMARIO—Brigo y los Brigantinos, por B. Vicetto—Cuadros de la guerra, (conclusion), por Concepcion Arenal—Paseando por Athenas, (conclusion), por Jos^o Ojea—A María, (poesia,) por J. G. Mosquera.—Conocimientos útiles—Seccion local.—Anuncios.

Galicia espera del celo y patriotismo de sus representantes en el Congreso y en el Senado, consigan del Gobierno de la Nacion que las Empresas de los ferro-carriles del Noroeste cumplan sus sagrados compromisos, ó de lo contrario se declare la rescision de los contratos, procediéndose inmediatamente á la liquidacion de las obras.—No mas prórrogas.

La Redaccion.

BRIGO Y LOS BRIGANTINOS.

Pero, ántes de pasar adelante, consignando los primeros personajes y sucesos que constituyen nuestra mitología histórica, preciso nos es ocuparnos de la existencia *real* ó *fabulosa* de Brigo.

Para las personas que pasan por ilustradas en historia, si les habláis de la existencia de Brigo, acogerán este

nombre con una sonrisa de incredulidad, y lo más que os concederán, como el P. Florez, es que la voz céltica *Briga* no fué denominacion de *persona* sino de *cosa*, denotando pueblo, ciudad, etc.

El Padre Risco al continuar la España Sagrada y corregir algunos errores del P. Florez, suele siempre lamentarse diciendo que le extraña un hombre de una inteligencia tan clara, fuera victima de ellos. Nosotros por el contrario, no lo extrañamos, puesto que no es posible darse un historiador que no los cometa con más ó menos profusion. El P. Florez, pues niega la existencia *real* de Brigo en la época primitiva, diciendo que para averiguar el origen del nombre de Brigancio (Betanzos) no es preciso recurrir al rey Brigo, *inventado* en virtud de los pueblos de España en cuyo nombre entra la voz Briga ó Bria, etc. Segun su autoridad histórica, Brigo es, pues, un personaje *fantástico*, *fabuloso*.

Y precisamente en lo que funda su apreciacion el P. Florez, es un argu-

mento contraproducente; porque como no hay *efecto sin causa*, por lo mismo que hubo un rey, patriarca ó breen llamado Brigo, descendiente de Thobel, dado á formar las primeras localidades ó agrupaciones de su raza,—la raza brigantina progenitora de la Celta,—por lo mismo esos locales, *abrigos ó brigas* tomaban su nombre. Es verdad que Flavio Josefo, despues de nombrar á Thobel y sus thobelios no se ocupa de su descendiente Brigo y sus brigantinos, al menos que nosotros sepamos;—pero tambien es verdad que el nombre de Brigo es tan antiguo en la historia como el de las *brigas* ó localidades primitivas, pues asoma en Beroso, historiador caldeo, (1) apuntado por Juan de Viterbo en sus crónicas dedicadas á los Reyes Católicos, y en cuyos datos se apoya Florian de Ocampo, primer historiador general de España (2);—y lo que es tanto ó mas para nosotros, es que el nombre de Brigo quedó encarnado por la tradicion histórica, siempre viva, en nuestras montañas y en nuestras marinas; mandando tanta fuerza *en el tiempo* que es imposible borrarla del espíritu de nuestro pueblo. Y si esto nada significa en historia, y máxime en el período historia antigua que abordamos,—la negativa supone ménos, porque al negar á Brigo como ab-origen patriarcal, no se le sustituye con otra personalidad.

Además de todo esto, si nuestros thobelios para llamarse así necesitaron de un Thobel, lo mismo nuestros brigantinos para llamarse así necesitaron de un Brigo. La raza ó descendencia thobelia como la brigantina, tuvieron sus respectivos troncos ó patriarcas. No se

(1) Astrónomo é historiador, contemporáneo de Ptolomeo Filadelfio. Su vida es tan poco conocida, que no falta quien hace del historiador y del astrónomo dos personas distintas. Solo se conocen fragmentos de su *Historia de Babilonia ó de la Caldea*, de donde extrajo sus datos históricos Juan de Viterbo con relacion á Iberia.

(2) «Hubo un tiempo en que se llamó cándidos á nuestros antiguos autores porque no hacian escarnio de las creencias populares: ellos los cándidos, creían en todo, menos en la posibilidad de la superchería; sus detractores, al contrario, en nada creían, excepto en la existencia de la superchería, en todo y para todo.»

ORTIZ DE LA VEGA.—Las Glorias nacionales.—Barcelona, 1852.

llamaron, no, nuestros brigantinos (region hoy de Brigantinos cerca de Brigantia, Betanzos) no se llamaron, no, brigantinos porque tenian *brigas* ó ciudades, *pues en ese caso se llamarian brigantinos todos los pueblos de la Península que las tuvieron*. Tampoco la denominacion de nuestros brigantinos viene de briga, ciudad, como la denominacion de ciudadanos de ciudad: la denominacion de Brigantia y brigantinos no puede ser más luminosa para probar la existencia, no fantástica sino real y positiva, de Brigo. Brigantia es apócope de Brigantania, y Brigantania se compone de dos voces célticas Brigo y tania, y como *tania* quiere decir region, la deduccion es clara, Brigantania viene á ser lo mismo que region de Brigo, region que pobló ó dominó Brigo. Porque si le queremos dar la acepcion á Brigantania que quiere el P. Florez, interpretando briga por ciudad y no por Brigo como debe ser al tratarse de Brigantania ó Brigantia, tendremos un pleonasma ó contrasentido al decir region de ciudad, ó ciudad de region, etc. (1)

Para nosotros, pues, Brigo, como su padre Thobel, no fué un patriarca fabuloso, puesto que Brigantia y los brigantinos lo evidencian realmente, además de la tradicion histórica, oral y escrita (2); pero si nos engañamos, si algun monumento ó texto antiguo llega á descubrirse que patentice que Brigo fué un rey, patriarca ó breen fantástico, siempre quedaria en nuestro apoyo la opinion sensatísima del Sr. Madóz y de la Enciclopedia Moderna (art. Betanzos), al afirmar «*que anduvieron acertados los que atribuyen la fundacion de Betanzos*

(1) Cantia ó *canta* significa en céltico tambien ciudad, *urbs*, como nos lo enseña San Isidoro en sus Etimologías: de modo que el pleonasma no puede ser mas evidente para los que quieran interpretar *briga* por ciudad, pues en ese caso tendremos que Brigantia ó Bricantia diria *ciudad ciudad*.

(2) Porque de Brigo, gran fundador de pueblos, castillos y fortalezas; el patriarca mas provechoso para España que cuantos la poblaron antes que él, tomaron nombre los brigantes ó brigantinos, que todos confiesan son los de tierra de Bergantinos, cuya cabeza era la *antiquísima* ciudad de Betanzos; ciudad que lleva la gloria de que en ella habitaba y dominaba con alguna singularidad aquel gran rey, que floreció cerca de dos mil años antes de la venida de Cristo.

SEGUIN, Hist. de Galicia, Tomo I, pág. 116.

al rey fabuloso Brigo, en el supuesto de que por este se estiende la personificación celtica en Galicia.

Pero el antiquísimo historiador Varon, dirime la cuestion satisfactoriamente para Galicia,—pulverizando el cristicismo rotundo de los modernos incrédulos,—diciendo: «que las ciudades tomaban ordinariamente sus denominaciones ó de los hombres que las fundaron, ó de los montes en que estaban asentadas: *aut ab hominibus, aut á montibus, aut á translatione*,—y lo primero puntualmente ha sucedido con Brigantia, ciudad capital de la tierra ó region de los brigantinos, raza de Brigo,—como la Tarteside de Tharsis y los iberos de Ibero.

Benito Vicetto.

(*Hist. de Galicia, T. I; corregida y aumentada para la 2.^a edicion*).

CUADROS DE LA GUERRA.

(*Conclusion.*)

XV.

Hay una desventurada victima de la guerra que no inspira interés ni dá compasion; nadie para ella pide ni proporciona socorros; cuando cae, ninguno se apresura á levantarla; y por delante de su cama pasan sin detenerse los que visitan el hospital y los que van á distribuir donativos. Es notable la expresion de los oficiales ó jefes militares cuando se dirigen á su cama y se apartan sin llegar, al saber que *no es herido*.

Esta pobre y no compadecida victima es el soldado enfermo.

Convendria que en los futuros congresos internacionales de *La Cruz Roja*, la asociacion para socorro de los militares heridos, añadiese: **y enfermos en campaña**. Bien sabemos que la bandera neutral ha protegido á unos y á otros; bien sabemos que se han equiparado en muchas partes enfermos y heridos; pero tambien nos consta la especie de desvío con que en otras se mira á los primeros, y el error de muchas personas que no se creen autorizadas para aplicar á los *enfermos en campaña* los donativos hechos para los *heridos*; á los argumentos que se les hacen, contestan con la *letra* del nombre de la asociacion, que en este caso mata seguramente al *espíritu*.

Hay que rectificar la opinion y formular con claridad los preceptos de la justicia, á quien se hace grave ofensa, prefiriendo á un herido, que se curará, que recibirá una recompensa, á un pobre físico, por ejemplo, que ha enfermado porque, jóven y endeble, no pudo resistir las fatigas de la campaña, y despues

de una larga agonía, muere sin recibir recompensa ni inspirar compasion.

Del error ó de la pasion es hija la justicia, y esta de que vamos hablando, nos parece que tiene su origen en dos ideas equivocadas.

Primera, que los militares enfermos en tiempo de guerra, lo estarian lo mismo si hubiera paz, ó en casas.

Segunda, que los heridos son los mas valientes.

La verdad es que, el estar herido, solo por excepcion, es prueba de ser mas valiente que otro que no lo esté; y basta consultar una estadística cualquiera, y comparar los militares enfermos y muertos de enfermedad en tiempo de paz y de guerra, para comprender que víctimas de ella sucumben; añádase que, en toda lucha que se prolonga, si no hay grandes medios, mucha inteligencia é incansable solicitud para preservar á los militares en campaña de caer enfermos y cuidarlos despues que han caido, las enfermedades hacen más víctimas que las balas.

Ved aquel soldado: el misero está por tierra, y tan pálido y demacrado, que parece muerto. Acercándose, se vé que aun respira, que aun tiene algun movimiento, que aun dice algunas palabras con voz cavernosa: iba á la estacion del camino de hierro, no pudo llegar, le faltó fuerza, y cayó.

Es un jóven imberbe, de complexion delgada y mala contextura; de esos que conocidamente no pueden resistir las fatigas de la campaña sin enfermar del pecho: está físico; y con decir que lleva *cuatro* meses de licencia, y saber lo que pasa en esto de las licencias para los enfermos, se comprende que no tiene remedio. Lo que no se comprende, es que se le abandone en aquel estado, y que se le deje ir solo para que caiga y sin auxilio sucumba.

Abandonado está, por mas que no se comprenda: solo, exánime, al parecer moribundo. Y esto no sucede en algun apartado rincon, donde faltan recursos é ideas de justicia y sentimientos de humanidad, nó: es en Madrid, en la capital de la monarquía, donde se deja al infeliz, cuyo estado y cuyo uniforme son un dolor y una vergüenza.

Una pareja de órden público, creyéndole muerto, se acerca á él, vé con sorpresa que vive; tal es su aspecto, y le levanta y le sostiene. Por las palabras que con dificultad pronuncia, se sabe que es de Lugo, que quiera volverse á su país, y lleva cuatro meses de licencia. Los agentes se mueven á compasion, le sientan en un banco, van á sacarle el medio billete, y se lo traen. El infeliz busca en su bolsillo con qué pagarle, y no halla más que algunas monedas de cobre, que apenas llegan á una peseta. Hay que volver, pues, el billete al despacho. ¡Cómo pintar su angustia y desconsuelo! Él queria irse, irse á toda costa de esta tierra seca á sus verdes colinas; de estas llanuras abrasadas á sus frescas montañas; de este hospital, donde es el número tantos, á su pueblo, donde los vecinos le llaman Vicente, y donde su madre le llama ¡hijo!... Quería irse

desde que cayó enfermo: entónces tal se hubiera salvado; irse ha sido el sueño de su larga enfermedad; irse el impulso que le dió fuerza para llegar hasta allí. Y ahora que está en la estación, que oye silbar la máquina que podía llevarle á su tierra querida, verá partir el tren, y á él le volverán á ese hospital, donde morirá desesperado. La ley le pagó el viaje cuando sano le sacó de su casa: ahora le permite volver á ella moribundo: nada le dá para que vuelva. ¡Qué ley y qué hombres los que la hacen y los que la toleran!

Si yo fuera un gran pintor, lanzaría á esta ley el anatema de mi genio, pintando aquel cuadro del cobertizo de la estación. Algunos viajeros, pocos todavía, de prisa cruzando acá y allá; el agente de orden público volviendo el medio billete al despacho, y el soldado enfermo mirándole con una expresión de dolor angustioso, tan difícil de pintar como de mirar sin lágrimas.

¡No te aflijas, víctima oscura y abandonada de la guerra! En esa pátria, injusta contigo, no se han extinguido los sentimientos de piedad; consuélate: mira pintada la compasión en el rostro de los hombres y las lágrimas asomar á los ojos de las mujeres; no volverá el billete al despacho ni tú al hospital, no te quedarás cuando el tren parta: irás á tu tierra y verás á tu madre.

Las personas, no eran muchas, que se hicieron cargo de la pena de aquel infeliz, acudieron á remediarla; formóse en su redor un grupo de compasivos. Todos echaron mano al bolsillo: ninguno sacó cobre; pronto hubo para pagar el billete, y un sobrante de monedas de plata que no podía contener en una mano el enfermo, que exclamaba lleno de asombro: *¿Qué voy hacer yo de tanto dinero?*

¡Bendito sea ese puñado de plata que has reunido para consuelo tuyo y honor de la humanidad!

Se acerca la hora de salir el tren: llevan al pobre enfermo al coche; un oficial le coloca lo mejor posible, y se lo recomienda á varios soldados que han de ser sus compañeros de viaje. Nadie cree que pueda hacerle: todos temen que muera antes de andar muchos kilómetros. Al llegar al Escorial, uno de sus bienhechores se apea, le busca, teme hallarle muerto, y con gran sorpresa suya le vé más animado, y dispuesto á tomar una copa de leche y unos mantecados que le ofrece. Parecían haberle vuelto á la vida el aire puro del campo, la idea de volver á su país natal, y tal vez la cariñosa solicitud de que habia sido objeto: debe ser dulce de respirar una atmósfera de amor, para el que ha sufrido mucho tiempo en medio de la indiferencia.

El tren parte, el viajero compasivo se queda, saluda cariñosamente al enfermo, deseando que llegue á su casa con vida, y pensando cómo se quedará su madre al verle llegar!

Concepcion Arenal.

PASEANDO POR ATHENAS.

ESTRAVAGANCIAS SONOLIENTAS.

que dedico á mi muy buen amigo

DON MARQUE, MARIA PUCA

ciudadano de Vigo.

(Conclusion.)

Y siguiendo mi rumbo incierto, pasé por el Agora, en donde vi un jóven de simpática fisonomía y más simpático carácter—á quien conozco mucho de nombre; por que la fortuna, adversa á mis deseos, me esquivó hasta ahora más íntimo trato y conocimiento.—Le rodeaba la multitud con muestras de visible cariño, y él, á pesar de sentirse molestado por una penosa dolencia de los ojos, le dirigia su palabra ingénua, como hacen en nuestro tiempo los.... (1) demócratas de recto é inquebrantable carácter.

Desde allí fui á dar con mis huesos al Pireo.

El baile nacional que los revolucionarios de la moderna Lutecia celebraron sobre las ruinas de la Bastilla, no me parece tan característico como los muros del Pireo derrumbándose con fragoroso estruendo al son de la *tíbea* espartana en el asalto del año 404,—ya se sabe: antes de Jesucristo.

El más célebre de los puertos de Athenas, se me presentó con las encantadoras colinas, ondas azuladas y serenas, celestes armonías, brisas perfumadas y gemidoras, luz, cielos, nubes y matices infinitos de esa ría, nido de delicias donde se guarecen las Horas encantadas, construido por los mares en uno de los senos de la escarpada costa del viejo, arisco, y sombrío Seteptrion.

Sobre el muelle hormigueaba afanosa multitud....; quedándome asombrado al encontrar, entre ella, á tantos y tantos conocidos.

Uno recibía un cargamento de cicuta; otro despedía un barco con rumbo á Smirna—pátria probable de Homero y cierta de Tibulo;—aquél pasaba recuento minucioso á diferentes objetos que su consignatario acababa de remitirle, con ánforas repletas de vino de la Cirenáica; allá, eran ricos productos de Egipto y del centro del Asia los que venian á alimentar el comercio de la ciudad; en otro lado navíos de Cartago, del Lacio y de Siracusa tomaban turno para hacer la entrega de su equipo al correspondiente; algun armador miraba ansioso al horizonte esperando ver aparecer la blanca vela de un bajel procedente de Sidon: del cerúleo mar surgía un bosque en cuyas ramas flotaban cintas y paños de variadísimos colores, y se columpiaban hombres vestidos en todos los pueblos de la tierra conocidos: las naciones hablaban á un tiempo en aquella subasta universal de los dones de la naturaleza y de la industria: y todo era movimiento, alegría, opulencia, gritos, cantos, felicitaciones,

(1) No se puede decir!!!

saludos, despedidas, monosílabos lanzados de labios endurecidos por el aquilon con el gráfico acénto del marino: crugían mástiles y jarcias y todo era alborozo á bordo, en las olas y en la tierra....

Pero yo sueño,—exclamé sin poder salir de mi asombro—ó, sin que lo recuerde, habré tomado del *hatchis* de Abougor con Edmundo Dantés en su gruta de la isla de Montecristo. Estas gentes son de Vigo, no, no hay duda. Pero aquí no hablan del bacalao ni del aguardiente de caña, y si algun nombre prosáico pronuncian va unido á otro tan poético como el de *Hibla* ó del *Himeto*: allá son honrados cuanto puede serlo un negociante,—separado por la moderna sociedad de cierta afrentosa compañía con quien vivía, bajo el amparo de Mercurio, en otros tiempos,—activos como la misma vida, calculadores como Newton, arriesgados como Colon: cualquier día harán que, sobre la cumbre de un castillejo, desenvuelva el viento el orgulloso pendon que hoy sostienen, prendido en los dientes de las serpientes del caduceo, la envanecida Marsella y los avaros Glásgow y Plymouth.—Pero aquí hablan del arte, preguntan quien fué el vencedor en los juegos de Delfos, se ocupan de la suspension de la guerra sostenida con el Macedon mientras se celebran los de Olimpia, recitan cantos de la *Odisea*, refieren la expedicion de Jason, rien con una gracia que nadie pudo escocer en el mundo, áun cuando su lábio pronuncie los números grabados en las facturas que acaban de recibir, es siempre armonioso su acento, el ritmo no cae de su boca, esta pegado á su lengua, es su lábio mismo....

Un estrépito espantoso, al mismo tiempo que el reflejo de un devastador incendio turbó de repente el sosegado curso de mis racionios y meditaciones sobrecogido por el terror que dominaba á toda aquella muchedumbre, poco antes entregada á la normal actividad de sus negocios y ahora corriendo por todos lados con el miedo y en el corazon y estas palabras en la boca: *Filipo!... Filipo!...*

A tan violenta sacudida abrí los ojos y, en efecto, el sol levantaba su corona incandescente, semejante á un inmenso incendio, por encima de las llanuras de Prado,—que oyeron el amante gemido de *Iberia* (1), en este momento impaciente por ir á verte,—y su rutilante mirada, hiriendo mis párpados, de un salto me trasladó, con su ardiente caricia, desde la Athenas de Pericles á mi aldeita de las riberas del Miño;—que si no es tierra clásica de Grecia es un pedacito de Galicia.

De Galicia, la matrona melancólica de frente soñadora, corazon generoso y pecho noble; pródiga en bondades, avara de honra; poco afortunada en el afecto de algunos de sus hijos; pero llorada hasta la muerte por aquellos que, bendecidos del cielo, desfallecen de

pesadumbre cuando, ausente de sus plácidas miradas recuerdan el aliento embalsamado de sus labios ó creen oír, desde la cumbre de las sierras y en los profundos valles de los rios, su voz llena de sonoridad, languidez y poesia...

Separados por los mares de su vieja hermana, la Armórica venerada de los druidas, contempla el infinito buscando un porvenir más dichoso á sus bondas desventuras....; y, la diestra tendida sobre el sagrario donde guarda el divino aparecido de Clavijo, escucha el *threno* inmortal de la *viuda y huérfana* Sion.

Rica en armoniosos acentos, tanto como en dolores, ninguna más cautivadora que tu ¡oh Galicia! cuando levantas al cielo las nubes de tu llanto.

Desheredada de la Historia (1), tu viste, en la sencillez de la modestia, como otros se engalanaban con tus glorias robando himnos al poeta que á ti sola eran debidos.—Carñosa con los débiles, altiva, con la dignidad de la virtud, supiste preferir el sacrificio de los Numantinos al oprobioso yugo del déspota de Roma: solicitada por los héroes más grandes de la tierra, jamás olvidaste, desvanecida por el halago de los poderosos, tu sacrosanta independencia ni pudiste abrigar una perfidia en tu pecho formado de pureza: con tu sangre diste sávia á los vástagos que un día, como el robusto pino que desafia el rayo en la cumbre de tus riscos, se irguieron sobre el sòlio de los reyes y al mundo hicieron honra prestando su frente para lucir con nueva y última reverberacion la gastada corona de los Césares: sobre tu seno sentiste descender á un tiempo la luz; y el génio en un estremecimiento de la vida, se agitó un scr..... palpité tu corazon como el de la madre del Redentor al recibir la visita del Arcángel..... y, semejante al áve de los profetas del Testamento de Dios, tendió el vuelo hasta perderse en el ether..... la potente ala del Águila inmortal de Casdemiro.

El culto habitador de la Jonia y de las semejantes costas del Egeo, olvidó los esplendores del Oriente cuando rió sus ojos azulados humedecidos en el vapor que sube hasta ellos desde un pecho desgarrado por las hostilidades fraticidas de tus hijos.....

(1) En estos mismos tiempos en que el espíritu pátrio comienza á despertar en Galicia de una manera que hace prever á sus hijos dias mas venturosos, la mejor historia que he podido ver de este país—escrita, por cierto, con las condiciones que el gran Thierry recomienda, y por el autor recordadas en el prólogo de su excelente obra,—por causas á el ajenas, permanece incompleta.

Agustín Thierry, jóven sin ventura, admirado con elocuente pluma por aquel otro ilustre compatriota suyo que llamó á Victor Hugo en el albor, de su gloria, *niño sublime* es una de los grandes reformadores de la antigua escuela historico-gráfica que mejor han sabido ver á través de los vapores densos y sin rumor de lo pasado, los tiempos aquellos que llenaron de fragor agitadas ramas del tronco genesiaco que produjo la semilla de nuestros ascendientes.

Pues bien: El Sr. Murguía llevando su fecunda imaginacion y claro talento á la region del génio del historiador de los *Normandos* y de *Brizeux*—el poeta que tan bien supo sentir los movimientos íntimos de aquel pueblo que revive aquí como en Bretaña—debe de hacer cuantos esfuerzos esten á su alcance para traernos su obra terminada; y es seguro que diremos de él lo que el cantor de los *Mártires* dijo de Agustín Thierry:—La historia de Galicia tiene, en el Sr. Murguía, su Homero.

(1) Leyenda que formará parte de *las del conde*, de las que ya se ha publicado la primera en esta *Revista*.

Pero ¡ah! nadie supo amarte como aquél viajero de la India que, desde las remotas llanuras del Arya, vino con su familia, su ajuar y arma al hombro cruzando los estensos continentes para quedar á tus plantas perdidamente enamorado de tu dulcísima hermosura.

Todas las maravillas de la tierra pusieron en tu seno ó en el rico manto que cubre las graciosas formas de tu cuerpo un don de sus grandezas ó un destello de su encanto: los cielos estrellados son corona de tu frente, y eres eternamente requerida por la veheméntísima plegaria que á tus piés vienen á entornar sumisos los más anchurosos y ensoberbecidos mares del planeta.

Como en nido de ternuras inefables, en tu regazo de flores y al blando son de las brisas de tu aliento, meciste el primer sueño de mi querida Madre, y por eso ¡oh matrona augusta! es para tí más acendrado mi cariño, más puro mi afecto, mi amor más duradero, más sentido y más grande..... ¡Ah Galicia! ¡Ah madre mía! Yo os adoro con ese santo amor que eleva á Dios los corazones y produce en el espíritu vislumbres de la felicidad infinita y de las delicias perdurables del Cielo: sois el sol esplendente de mi vida, para mi existencia la estrella venturosa que enciende la dulce luz de la esperanza en medio de las tormentas que oscurecen, al marino, el camino movedido del abismo: vuestras pesadumbres arrancan suspiros de mi pecho, si llorais escalda el llanto de mis ojos las mejillas. se dilata mi frente si os veo sonreir..... ¡Ah! En el fondo de mi alma llevo escrito con fuego vuestros nombres adorados, que, como la nublumina del Thabor transfiguran mi espíritu al calor de vuestro seno, é irradian la luz bendita por los espacios de mi mente y en la profunda sima de un corazón, nido del dolor, que late de amorosa impaciencia al sentirse inundado por sus divinos resplandores.

José Ojea.

Cortegada Marzo 19 de 1876.

A MARIA.

En el mes de Mayo.

En mi placer y en mi llanto
Yo pronunciaré sin fin,
Maria, tu nombre santo;
Tu nombre, del alma encanto
Y encanto del Serafin.

Yo invocaré noche y dia
Ese nombre celestial;
Porque es tu nombre, oh **Maria**,
De dulzura y de armonía
Inexhausto manantial.

¡**Maria!**... Nombre que suena
Cuál cántico de Sion
Que al penitente enagena;
Eco de inmortal Sirena
Que arrebató el corazón.

Tu dulce nombre me agrada
Mas que el aliento sutil
De la rosa embalsamada,
Que á tus plantas consagrada
Fue por el Mayo gentil.

Ni suena grato á mi oído
El río murmurador,
Si no mezclo enternecido
Con su sonido, el sonido
De tu nombre inspirador.

Maria, Dios á mi aliento,
Para tu nombre invocar,
Infunda el mágico acento
Que al ave dió sobre el viento
Y al viento dió sobre el mar.

Suene por Tí la voz mía
Como el inmenso clarín
Del ángel del postrer día,
Y oigan tu nombre, oh **Maria**,
Del uno al otro confín.

Y en misterioso concierto
Al dulce nombre de amor
Responda el ancho desierto,
Y el bosque y el tronco yerto
Y el son del mar bramador.

Y el eco que al viento sube,
Tu nombre llevando en pól,
Se asiente sobre el Querube,
Y aromatizada nube
Circunde el trono de Dios.

Y el Rey de eterno renombre
Que en tu seno virginal
Vistió la carne del hombre,
Se agrade cuando tu nombre
Invoca el lábio mortal.

Que en mi placer y en mi llanto
Yo pronunciaré sin fin,
Maria, tu nombre santo;
Tu nombre, del alma encanto
Y encanto del Serafin.

¡Salve, oh nombre de consuelo
Que infundes grande ansiedad!
Te alaben con santo anhelo
La tierra y el mar y el cielo
Y el tiempo y la eternidad.

¡Salve, oh gloriosa **María!**
 ¡Salve otra vez y otra vez!
 Y póstrase á la voz mía
 El paraninfo que un día
 Te saludó en Nazaret.

Virgen de castos amores
 Que en tu radiante jardín
 Inspiras á tus cantores,
 Grabe tu nombre en mis flores
 Con su aliento el querubin.

¡Tu nombre! Aroma preciado
 Del divino Salomon!
 Bálsamo del angustiado!
 Sello en la puerta grabado
 De la celestial mansion!

¡Flor que perfuma el desierto
 Desde el supremo vergel!
 Faro del celeste puerto!
 Estrella que el rumbo cierto
 Marca al perdido batel!

Risueña luz matutina!
 Esplendoroso rubí
 De la corona divina!
 Norte que el alma encamina
 Del que suspira por tí!

Tu nombre! Nombre bendito!
 Signo que tus ojos ven
 En las banderas escrito
 De los que el valle infinito
 Cruzan del eterno Eden!

Vea yo, Luz de mis ojos,
 Vea ese signo inmortal
 Que aplaca en Dios los enojos,
 Sin pisar mas los abrojos
 De la mansion terrenal!

¡A tu cantor, oh **María,**
 Sus alas el ángel dé,
 Y á ti vuela el alma mía
 Cual vuela mi fantasía
 En las alas de mi fé!

Pero yo, huérfano errante
 Que el valle impuro de Adan
 Cruzo con pié vacilante,
 No iré sin tu luz constante
 A donde mis ansias van.

Alumbra al mísero ciego
 De la mundana region,
 Y graba, cual te lo rego,
 Con caracteres de fuego
 Tu nombre en mi corazon.

Que en mi placer y en mi llanto
 Yo pronunciaré sin fin,
María, tu nombre santo:
 Tu nombre, del alma encanto
 Y encanto del Serafin.

José García Mosquera.

Mayo de 1857.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

IMITACION DEL BRONCE ANTÍGUO.—Se prepara una disolucion de 4 partes de sal amoniaco y una de bioxalato de potasa en 448 de vinagre incoloro; se moja en la disolucion un pincel que se esprime entre los dedos, y se pasa suavemente diferentes veces sobre el objeto, calentado ligeramente, hasta que adquiere el color que se desea.

OTRO PROCEDIMIENTO.—Se disuelve una parte de sal amoniaco, 3 de cremor de tártaro y 6 de sal comun en 12 partes de agua hirviendo; á esto se añaden 8 partes de una disolucion de nitrato de cobre que tenga la densidad de 1,46. Se pasa varias veces, á intervalos, esta mezcla por la pieza, dejándola en un sitio húmedo, y se advierte que toma un tinte verde y permanente, cuya belleza aumenta con el tiempo. Un exceso de sal amoniaco en la mezcla, hace la tinta verde amarillenta; si se disminuye aquella sal, toma mas bien un aspecto azulado.

SECCION LOCAL.

Hemos recibido la entrega primera de la *Biblioteca del constructor, del industrial, bellas artes, obras publicas y ciencias exactas*, cuyo sumario es el siguiente:

«Suplemento. Sección doctrinal.—*Arquitectura legal*: Derecho de un propietario con habitacion enclavada en área de otro. Servidumbre de luces. Id. de desagüe. Un grabado.—*Pintura*: Diálogo en que se fijan las reglas pictóricas de distintas escuelas.—*Bibliografía*: Monumentos arquitectónicos de España. Obras antiguas y modernas, nacionales y extranjeras.—Sección de Variedades.—La restauracion de la Catedral de Leon. Mosáico romano. Concursos. Subastas.

Acompañan 8 páginas de los *Diez libros de Arquitectura de Vitruvio*, y otras 8 de los Comentarios con buenos grabados en letras y cabezas, y una magnífica lámina aparte con un bello intercolumnio de Cariátides de la sala de Guardias suizas en el Louvre, y detalles del orden dórico.»

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisicion de tan importante obra.

Mañana á las diez, la tropa de guarnicion en esta plaza, oirá misa en la Santa Iglesia Catedral.

El alumbrado público, continúa en el mismo estado de siempre; esto es, esparciendo una luz que mas entristece que alumbra. Sin embargo, en la noche de ayer, observamos que en uno de los faroles colocados en la Plaza de la Constitucion, sin duda por ensayo, se habia puesto un quinqué de nuevo sistema: el cual alumbraba con mas intensidad que los otros, por lo que concebimos la esperanza de que el Ayuntamiento tiene el propósito de mejorar este importante servicio.

En el número 51 del *Boletín Oficial* de la provincia de Lugo, se publica una razonada circular dirigida por el digno Sr. Gobernador Civil de la misma á las corporaciones municipales, con objeto de que estas traten de precaver las funestas consecuencias de la hidrofobia.

A esta circular acompaña tambien una copia de la instruccion publicada en 17 de Julio de 1863, en la que se dictan reglas de prevencion y preservacion contra esta dolencia.

Creemos oportuno, por lo tanto, indicar á nuestra Corporacion municipal la necesidad de adoptar las medidas convenientes á fin de que no esperitemos los terribles resultados que pudiera ocasionar un punible abandono.

ESTADO SANITARIO.—Poco variada ha sido la presente semana en la manifestacion de enfermedades, notándose sin embargo algunos casos de fiebres eruptidas, con especialidad en los niños; por cuya razon, y á fin de evitar el desenvolvimiento de la viruela, que en épocas análogas suele presentarse en esta localidad, debe procederse á la vacunacion de aquellos á quienes no se les haya practicado, y ve-

rificar tambien la revacunacion en las personas que hayan dejado trascurrir diez años desde que ejecutaron la primera.

Se han visto, por último, aunque en menor escala que en semanas anteriores, calenturas gástricas y catarrales; pero afectando mas benignidad en su indole y dando como consecuencia de la modificacion expresada en el estado sanitario, un número muy escaso de defunciones.

Una turba revoltosa de niños suele alterar con frecuencia la dulce tranquilidad de la moderna calle de Alba, amenazando con sus diarias pedreas y bulliciosas correrias la seguridad de los transeuntes y de los pacíficos habitantes de la misma.

Esperamos que al denunciar este hecho, poco en armonia con la cultura de un pueblo civilizado, los dependientes de la Autoridad sabrán imponer el debido correctivo á estos precoces batalladores, á fin de que modifiquen sus bélicas y destructoras intenciones.

A los empleados y contratistas de Correos de esta Provincia se les adeudan á los primeros, las mensualidades de Marzo y Abril, y á los segundos estas mismas con mas la de Febrero. Estando dispuesto que á tan importante ramo se le considere como de guerra para cubrir sus atenciones, y constándonos que á las demas clases activas si se exceptúa la de Obras públicas, tambien desatendida, se las tiene al corriente de sus haberes; mucho estrañamos tal falta de equidad en el Sr. Jefe económico, y creemos que nuestras justas observaciones, darán el resultado que es de esperar.

Hemos recibido varias cartas suscritas por gallegos residentes en diversos puntos de España, rogándonos que en su nombre felicitemos á la Excm. Diputacion provincial de Orense por su acuerdo, consignando 5.000 pesetas para las fiestas del 2.º centenario del **P. Feijóo**.

Segun nuestras noticias, dentro de breves dias se hará la convocatoria para proveer un gran número de parroquias vacantes en este obispado.